


Naiguatá: un tejido identitario signado por la religiosidad popular

Sergia Cadenas Uzcátegui

Universidad Simón Bolívar - Sede del Litoral, Camurí Grande, La Guaira, Venezuela

 <https://orcid.org/0000-0003-3877-7491>

E-mail: scadenas@usb.ve

Resumen: El presente artículo focaliza el estudio de la complejidad social vinculado a la religiosidad local, concretamente en la población costera de Naiguatá, estado Vargas, Venezuela. Como metodología de abordaje, el darle la palabra a los actores sociales se torna de suma importancia para el esclarecimiento de temas culturales tradicionales, a partir de la oralidad como producción vinculada con la historia local y la microhistoria, trayendo consigo una vertiente interesante en el entramado cultural de herencia africana, que se torna mestizo con la incursión de la diversidad étnica, consecuencia de la invasión colonizadora europea, todo lo cual es observado desde las perspectivas contemporáneas de los actores sociales sobre sus fiestas locales.

Palabras-clave: Religiosidad; Fiestas populares; Resistencia cultural.

Naiguatá: an identity fabric signed by popular religiousness

Abstract: This article focuses on the study of social complexity linked to local religiosity, specifically in the coastal population of Naiguatá, Vargas state, Venezuela. As a methodology of approach, giving the word to social actors becomes of utmost importance for the clarification of traditional cultural issues, from orality as production linked to local history and microhistory, bringing with it an interesting side in the framework cultural heritage of African, which becomes mestizo with the incursion of ethnic diversity, a consequence of the European colonizing invasion, all of which is observed from the contemporary perspectives of social actors on their local festivals.

Keywords: Religiosity; Popular festivals; Cultural resistance.

Texto recebido em: 25/09/2019

Texto aprovado em: 14/11/2019

Para iniciar el diálogo de saberes

En el proceso de cambio y transformación que se ha venido suscitando en Venezuela, es pertinente retomar el estudio, enseñanza e investigación de procesos regionales-locales acontecidos en diversos espacios del territorio nacional que coadyuven a dilucidar problemáticas, manipulaciones, contradicciones que en tiempo y espacio a diferentes escalas han tenido lugar. La participación de los actores sociales en el contexto de la dinámica de la cotidianidad, excluidos permanentemente, subestimados, desconociendo su significativo aporte para el

proceso de construcción del devenir geohistórico-cultural de la localidad, región y nación, es lo que nos convoca y motiva a realizar el presente ensayo sobre Naiguatá, población del estado Vargas ubicada próxima al Mar Caribe; contexto territorial donde convergen prácticas de religiosidad popular sustentadas en un tejido identitario que emerge desde la dinámica temporoespacial.

La orientación metodológica que utilizamos permitirá aflorar la complejidad social de la localidad de Naiguatá, en la que se superponen diferentes tiempos históricos, que a su vez son concebidos desde diversas perspectivas, diferentes vivencias, múltiples espacios surgidos, en concordancia a la dinámica internacional, conectada a lo nacional, que repercute en lo regional para concretizar su complejidad en el espacio local.

En coherencia con esta perspectiva, al escudriñar en nuestro pasado, visualizamos la presencia abrupta del europeo en lo que constituye hoy gran parte del continente americano. Luego de la invasión, vino el sometimiento y apropiación de las tierras indígenas dedicadas al cultivo para su subsistencia. Rápidamente, en un abrir y cerrar de ojos, nuestros ancestros fueron conectados con los imperios comerciales conformados a expensas de las riquezas halladas en sus tierras y producto del trabajo como mano de obra esclavizada, a que fueron expuestos desde la llegada del europeo. Se incorporó, bajo la misma tónica de mano de obra esclavizada, al africano. Progresivamente, fueron surgiendo los mestizos, mulatos, pardos... El ibero no fue únicamente su amo. La dinámica sociocultural generó al criollo quien se desarrolló primero como hacendado y, posteriormente, como latifundista.

Nos sumergimos metodológicamente en el proceso de deconstrucción y construcción, de las redes que han venido tejiendo los diferentes tiempos históricos que se incorporan en la localidad naiguatense. Indudablemente, nos remite a romper con la linealidad, con el proceso de causa-efecto. Se trata, ante todo, de un proceso de construcción social, por cuanto es eminentemente humano y, por ende, las vivencias, saberes que emergen de los actores sociales en su relación subjetiva e intersubjetiva con y desde el contexto de la cotidianidad, tanto ayer como hoy, constituyen conocimiento y, a la vez, el referente pertinente para la interpretación de los tiempos históricos que se superponen en la localidad de Naiguatá. El darle la palabra a los actores sociales en la contemporaneidad, cargados de la sapiencia de sus antecesores, interpretando sus testimonios, exige proporcionar un espacio relevante y significativo a la oralidad, rama de la microhistoria e historia local,

apoyándonos también, metodológicamente, en la narrativa.

Junto con los referentes *historiográficos*, las fuentes orales permiten dar la palabra a los *actores sociales* de nuestras localidades y comunidades. Señala al respecto Ferrando (2006) que: “las fuentes orales hacen protagonistas de la historia a la gente corriente, a los trabajadores, a las amas de casa, a los que hasta ahora poco han contado para reconstruir la historia. Cada relato contiene experiencias humanas impactantes y novedosas”. (p. 9)

En correspondencia con lo señalado por el citado autor, la entrevista se convierte en el eje central de esta nueva mirada del proceso investigativo donde los actores y actoras sociales son los protagonistas, por ende, los sujetos históricos. La entrevista coadyuva a revalorizar la vida de los padres y de sus mayores. Además contribuye a valorar las mejoras conseguidas en el barrio, la localidad. Los hace protagonistas al convertirlos en creadores de “fuentes históricas inéditas”. (FERRANDO, 2006, p. 9).

Es innegable el valor de las fuentes orales en el proceso de reconstrucción histórica en espacios rurales, pero indudablemente, en los espacios urbanos han contribuido de manera significativa a indagar sobre el origen de su gente. Además, la fundación de los barrios o urbanizaciones, las migraciones y relaciones familiares, las redes de solidaridad entre las mujeres, las clases sociales. También, la cultura de la clase obrera, las múltiples expresiones de religiosidad popular, entre otros aspectos.

Algunas premisas orientadoras

Para iniciar este recorrido en el tiempo y espacio desde un contexto local, en el caso que nos ocupa: la localidad de Naiguatá ubicada en el estado La Guaira (Venezuela), centramos esta visión, desde la perspectiva de América Latina, en el entendido que todo cuanto acontece en los espacios locales tiene su repercusión e impacto en escalas mayores (regional, nacional, latinoamericana y mundial).

Una razón de peso para organizar desde el ámbito local acciones pertinentes es la realidad con la que nos tropezamos en el día a día. Ambiente centro de problemáticas, emporio de ideas para la construcción pertinente y, el debate ideológico en el proceso de clarificar interrogantes tales como: ¿Inciden las cúspides piramidales a nivel internacional en el proceso consumista de todo lo

novedoso, de la moda, lo importado, en comunidades latinoamericanas? ¿Se ha convertido el ámbito latinoamericano en un enclave de penetración de la industria tecnológica para, solapadamente, imponer modelos y patrones de consumo? ¿Qué pasa con las nuevas generaciones y el proceso de interacción y encuentro con sus raíces originarias? ¿Qué hacer ante la exclusión histórica de las masas populares, de los diferentes actores sociales, sin distinción de grupo étnico, sexo, status socioeconómico?

el objetivo último no es la crítica al pasado sino la recuperación del verdadero eje de la historia y la suma de todos los aportes de los hombres desde que habitan el continente... aunque implícitamente, lo medular y característico de las culturas originarias desaparecidas y sobrevivientes, aplicable a cualquier nación de América y, por otra, en qué sentido o perspectiva (...) porque todos deberíamos involucrarnos en ellas, no como observadores sino como protagonistas (...) El testimonio viviente de las culturas nativas y especialistas de envergadura con orientación antropológica, arqueológica, etnográfica e histórica (...) es acertada y fecunda en cuanto a la reconstrucción de nuestro patrimonio histórico. (ROSSI, 2007, p. 17)

Para combatir todas esas acciones solapadas, se hace inminente las transformaciones curriculares, ediciones de textos históricos bajo otras perspectivas que coadyuven a erradicar y transmutar la matriz que durante largos años estableció una visión a favor de las élites, de las clases sociales que siempre ostentaron el poder y, por lo tanto, orientaban el proceso historiográfico a su favor, desvirtuando los procesos culturales de los pueblos originarios.

Expresado de otra manera: oficialmente, antes de la invasión, aquí no habría pasado nada. Es decir no habían existido idiomas..., ni cosmovisiones, mitos y representaciones rituales; tampoco arte, tecnología, organización social, política y familiar; tampoco música, juegos, sentimientos, amor... Es decir para los europeos no había hombres sino primitivos, bestias o salvajes... riquezas y territorios ajenos... Para los textos escolares, ensayos históricos... y programas curriculares sólidamente estructurados desde la visión eurocéntrica del invasor, todo había comenzado con la llegada de aquellos insignificantes barquitos arribados por causalidad al Caribe que, todavía sin ello imaginarlo, portaban el germen de la destrucción, del genocidio (ROSSI, 2007, p. 85).

De una u otra forma se trata, realmente, de adquirir conciencia nosotros mismos como pueblo emergente de esta tierra, es decir, la nuestra que, como prosigue el autor citado, ha sido matriz de culturas durante miles de años. Lo que indica que, en ese proceso de adquisición de conciencia, lo que realmente debe

convocarnos es el reconocernos como una gran patria latinoamericana con sus especificidades que conducen a estructurar nuestras riquezas espirituales y materiales.

El estudio de la cotidianidad en tiempo y espacio, obliga a considerar un abordaje historiográfico desde la visión global y holística que genera inclusión, porque se involucran, simultáneamente, todas las escalas: (local, regional, nacional e internacional). Esta realidad convoca a visualizar, a lo largo del presente ensayo, los conflictos o problemáticas socioeconómicas, políticas y culturales de América Latina desde la Parroquia Naiguatá y viceversa. Es menester, en este sentido, divulgar que lo que realmente aconteció con el europeo, al llegar a las tierras de nuestros pueblos originarios, fue un choque de cosmovisiones. Esto debido a que, por estos lares, prevalecía un diálogo armonioso e intrínseco con la naturaleza. Obviamente, en contraposición a la de ellos en donde predominaba el aprovecharse, la explotación y el enriquecimiento con el menor esfuerzo. Así, invadieron y sometieron a la fuerza, apoyados en la ventaja de recursos desconocidos. Como consecuencia de ese nefasto encuentro se generó un enfrentamiento en evidente desigualdad.

Si decidimos profundizar en esa orientación, es porque percibimos que esa discrepancia se refleja en la historiografía latinoamericana y nacional. Todo, motivado por la tesis de que quien ostenta el poder señala las directrices de los que escriben la historia, con evidente sesgo a su favor. Siguiendo las líneas discontinuas del tiempo, fueron los misioneros, en su gran mayoría, los primeros cronistas que contaron, a su manera, ese proceso de contacto y encuentro con seres humanos pertenecientes a otra “raza”, con marcada diversidad cultural y, por ende, diferente cosmovisión. Inmersos en esta concepción, los pueblos originarios asentados en el continente americano, fueron en algunos casos, excluidos o visualizados como “raza inferior”, en diseños curriculares y textos escolares.

el paquete historiográfico y cultural todavía propuesto en la educación formal por ensayos especializados, programas y textos oficiales u oficiosos portadores, según se supone desde el siglo XVI, de nuestro acervo cultural e histórico, suele ser recortado medularmente y desgajado de su contexto natural en el tiempo y en el espacio... Este fenómeno casi único- se produjo en la hoy llamada América, primero en forma compulsiva y cruel (siglos XV y XVI) luego metódica y sutilmente (XVII al XX) por una acción en abanico que aún tiene vigencia. Es justo reconocer que durante el siglo XX y lo que llevamos del XXI ha disminuido significativamente la presión y control ideológico desde que cobraron relevancia y

difusión las investigaciones histórico-antropológicas... (ROSSI, 2007, p. 18)

Ante este panorama de desigualdad y atropello que se proyecta como un mal necesario en miles y miles de textos o cualquier otro medio de las clases privilegiadas, se propone, desde la ventana local de la comuna pastoreña, una alternativa que proyecte la construcción del proceso histórico desde un óptica diferente en el que prive la inclusión y permita la reivindicación de los saberes que mostraban y, manifiestan en el presente sus descendientes, con la finalidad de romper la hegemonía del paradigma positivista, en el que se planea el tiempo histórico con una marcada linealidad en la que la discontinuidad no tiene cabida, donde todo se centra en el hecho, en el acontecimiento que pueda ser verificado o, por lo menos, de cabida a cierto margen de confiabilidad.

Apoyados en el enfoque retrospectivo nos insertamos en la localidad de Naiguatá, donde por momentos se tiene la sensación de que el tiempo se ha detenido; pero agudizando más la mirada percibimos la sinuosidad del tiempo, por cuanto ese pasado se hace presente en el recuerdo de los actores sociales que dan muestra de su longevidad, o en el recuerdo que ha pasado de generación en generación a través de sus descendientes. Se hace presente en la huella material, física, tangible, que generalmente acompaña al recuerdo memoriado. (BRICEÑO, 2014)

Pero, por sobre todo, se hace presente al establecer la conexión de la red con sus hilos sueltos, que aparentemente han dejado de formar parte de la red al cortarse sus puntas, no así sus conexiones. Nos referimos a los momentos en que se ha intentado fragmentar la unidad de la comuna pastoreña en el transcurrir del tiempo, cuando se ha intentado insertar modalidades de vida, de hacer las cosas, a las que se han resistido sus lugareños asumiendo diversas posturas, motivado a que en la unidad que representa la comuna pastoreña se dan cita las diferentes concepciones de sus actores sociales que, al encontrarse en espacios comunes, muestran que en su diversidad persisten puntos de encuentro, de conciliación y de confrontación, a la vez.

En otras palabras, veremos desde la aplicación del método retrospectivo acompañado simultáneamente del enfoque geohistórico, donde lo temporoespacial se cruza en el entramado de la red, en la que confluye lo indígena, en las técnicas de cultivo presente en los conucos y en la práctica de la pesca, interrelación socioeconómica y cultural que con ciertas variaciones, constituye el hilo conductor

a su vez, de costa a costa, de las múltiples expresiones de religiosidad popular generadas en tiempo y espacio. Lo africano en su intenso mestizaje que se siente en toda la expresión cultural en el entramado profundo “en el barrio” que se acerca al espacio central del casco histórico, en plena ebullición de la conmemoración popular, para difundir con orgullo la pureza de su expresión resguardada, en el espacio donde pulula la igualdad y desigualdad al mismo tiempo, “el barrio” que ha permitido aislar en gran proporción el efecto capitalista de los diversos medios de comunicación comercial en lo referente a la autenticidad de su variadas manifestaciones de religiosidad popular. Lo europeo, en la organización del espacio convertido en el denominado “casco histórico” que solapadamente desde la concepción de las estructuras de sus viviendas ha marcado la pauta diferencial entre la población de Naiguatá, en los cuales la huella colonial confluye con las construcciones populares.

Implicación que proporciona la opción de darle la palabra al actor social, en nuestro caso particular, al hombre y mujer de Naiguatá, con miras a conocer y comprender la concepción e interpretación de sus vivencias temporoespaciales propias, comunes y del colectivo con el cual comparte un mismo espacio. Estrategia que ante el impacto de la globalización, coadyuve a convertirse en garante de la identidad a diferentes escalas, donde la local, desde nuestra perspectiva, se erige como el referente obligado por su autenticidad.

En estos comienzos del siglo XXI el problema de las identidades nacionales remite tanto a factores que han hecho clásicamente a su proceso constitutivo, como a nuevos elementos que de manera vertiginosa la van impregnando. La hipótesis que sostiene que el paso del tiempo consolida per se las identidades, queda desvirtuada ante el impacto de los cambios contextuales. La mera acumulación de tiempo y experiencias compartidas no alcanza a consolidar proyectos cuando, paralelamente, los grupos y las relaciones entre ellos son bombardeados por una multitud de estímulos que los redefinen permanentemente. Habitar en la aldea global (McLuhan, 1964) no significa la asunción de una identidad global. En muchos lugares, pareciera ser que implica todo lo contrario: la reivindicación de identidades locales en abierto conflicto con anteriores estructuras estatales nacionales. (SALAZAR, 2001, p. 243)

Se aspira, desde una perspectiva no positivista, girar la mirada hacia el actor social, inferir desde sus vivencias y testimonio las acciones contradictorias que ha generado el capitalismo en los diferentes espacios de Naiguatá, en esa diatriba presente-pasado en que nos envuelve el método retrospectivo, coadyuvando al proceso

de interpretación y reflexión sobre sus múltiples expresiones de religiosidad popular, que avizoran la construcción de resistencia cultural en tiempo y espacio.

La investigación abordada en torno algunas de las expresiones de religiosidad popular de Naiguatá, población del estado Vargas, en Venezuela, parte del inciso epistemológico de que los actores sociales poseen un mundo de la vida cotidiana que los moldea por medio de una cultura particular asignándoles significados a sus tradiciones y a los eventos que dan forma a lo que representa su realidad dando origen a su idiosincrasia. Schultz señala que “todas estas experiencias, comunicadas e inmediatas, están incluidas en una cierta unidad que tiene la forma de mi acervo de conocimientos para dar el paso concreto de mi explicación del mundo (1973 p. 29)

Construyendo el tejido de la religiosidad popular en Naiguatá

Las fiestas venezolanas actuales son, en consecuencia, expresiones de la cultura popular que dan cuenta de la perpetuación de una tradición foránea, seglar, con pinceladas de actualidad y trascendencia. Producto de un pasado ibérico, estas manifestaciones sufrieron cambios hasta ser adaptadas y adoptadas por un nuevo grupo de personas que las hicieron suyas representándolas a su manera, añadiéndoles características y propósitos, innovando finalmente y fortaleciendo todas las manifestaciones culturales acordes con la nueva realidad.

En Venezuela, las fiestas, danzas y rituales, se encuentran difundidas en diversas regiones del país. Muchas poseen los rasgos que tenía este tipo de celebración en la Edad Media europea. Entre esas características se pueden señalar las siguientes: fiestas, danzas y rituales que se encuentran agrupadas alrededor de los solsticios de invierno y de verano. El de invierno comienza del 21 al 22 de junio y el de verano sucede del 21 al 22 de diciembre, fechas que corresponden, o están muy cercanas al día de San Juan Bautista y de Navidad, respectivamente. Así, hay cantidad de celebraciones formando el ciclo festivo de la Navidad o del Solsticio de invierno y el ciclo festivo de San Juan o Solsticio de verano que nos recuerdan el maravilloso intercambio cultural.

Otro motivo resaltante es la participación predominante de hombres representando tanto papeles masculinos como femeninos, como la María Ignacia en las festividades de San Pedro o las viudas de la Sardina, por citar algunos ejemplos.

En muchas de estas ceremonias se incluyen elementos teatrales, ya que se realizan ante un público que, en su mayoría, comparte las creencias de quienes toman parte activa en la ceremonia. De modo que existen referencias afirmando que dichas fiestas y danzas rituales celebradas en días importantes del santoral católico, comenzaron a ser realizadas en la ciudad de Santiago de León de Caracas, a finales del siglo XVI. Es posible que a partir de allí se difundieran paulatinamente hacia otros poblados de la provincia de la Iglesia, siendo que en muchas localidades del interior del país han perdurado hasta hoy, se ha de destacar que una de las causas por las cuales no fueron prohibidas, fue porque se había conseguido la participación popular.

Diablos Danzantes de Naiguatá

La festividad de los Diablos Danzantes, se remonta al siglo XVII (1600) cuando los encomenderos trajeron a los negros africanos que venían desde el Congo junto a los españoles. Un gran número de ellos se alojaron en Naiguatá y empezaron a combinar sus costumbres. Esto provocó una reacción tal que comenzaron a realizar la celebración con más ahínco, sirviendo incluso para que asignaran un sacerdote fijo en dicho pueblo. Paralelamente, uno de los habitantes, Ciriaco Iriarte, hombre de mar, compositor de *guasas*¹, artesano de motivos marinos, mejor conocido como “el canta bonito”, crea la Sociedad Diablos Danzantes de Naiguatá como fiel devoto promesante del Santísimo.

Inicialmente, eran muy pocos los Diablos que danzaban en la Fiesta del Corpus y lo hacían sólo por devoción al Santísimo. Esto permitía que la ceremonia fuese más rigurosa. Cada año, los Diablos tenían que confeccionar su propio traje y su máscara como parte de la promesa. Estos trajes no eran exhibidos hasta el día de Corpus del año próximo. A los Diablos antes se les tenía mucho miedo. Los muchachos les temían no sólo por su aspecto sino porque éstos utilizaban un foete o mandador que servía para ahuyentarlos cuando molestaban en la comparsa.

En Naiguatá, al igual que en San Francisco de Yare², el instrumento fundamental para el baile de los Diablos es el tambor, no del tipo redoblante, sino un pequeño tambor de barril que en la localidad se le denomina “caja”. El baile de los Diablos en Naiguatá tiene dos toques: el de “la llamada” y el que utilizan para bailar. Estos se presentan intercalados, pudiendo el “cajero” pasar de uno a otro

según lo amerite la circunstancia. En la ejecución de la “caja”, éste aprovecha ampliamente el recurso de producir distintas alturas y timbres de acuerdo al lugar (centro o borde) donde golpea el parche.

El miércoles, vísperas de la celebración de Corpus, es considerado en Naiguatá como el momento de mayor importancia dentro de la celebración. Finalizando la mañana, un grupo de hombres se dirige a Cerro Colorado, lugar en el cual se colocarán sus atuendos de Diablos. Al mediodía, con el repique de campanas y el retumbar de fuegos artificiales, se anuncia el comienzo de tan magnánima solemnidad. Desde la Plaza Principal, el “cajero” ejecuta tres toques de llamada a los Diablos Danzantes quienes inician su descenso desde el lugar indicado, invadiendo las estrechas e inclinadas calles del lugar. En la plaza, los Diablos danzan libremente hasta el momento de cumplir la promesa. El portal de la iglesia permanece cerrado. Frente a éste, el “cajero” toca nuevamente la llamada y se inicia el cumplimiento de las promesas. Para ello, los Diablos se organizan en dos filas paralelas desde el fondo de ésta y comienzan a desplazarse de rodillas hasta llegar a la puerta de la iglesia en donde rezan algunas oraciones. En ese momento la caja permanecerá en silencio; volverá a sonar cuando le corresponda llamar al grupo siguiente y, así sucesivamente hasta la culminación de la ceremonia. Seguidamente, los Diablos bailan libremente frente a la Iglesia.

Luego, sin recibir orden especial, los nuevos danzantes se agrupan y, de rodillas, forman un círculo. Alrededor de ellos bailan los demás Diablos pasando las cintas de las máscaras sobre los rostros de los iniciados. Este es el acto que denomina “bautizo”, el cual constituye un hecho muy particular en la población de Naiguatá. Así, se establece la incorporación de los nuevos integrantes al grupo. En lo que queda de tarde, los Diablos bailan libremente por el pueblo, visitando casas vecinas, escuelas y hasta establecimientos comerciales, donde aprovechan de “martillar”, vale decir, manera coloquial de referirse a pedir dinero a los presentes, y también para gastarles ciertas bromas.

El día de Corpus Christi (jueves), según lo relata la leyenda, el “Diablo anda suelto”, pues en horas de la mañana, los danzantes se visten en sus casas o en diferentes partes de la parroquia, manteniéndose ocultos cerca de la Iglesia en donde se realizará la misa de 10 am en honor al Santísimo Sacramento del Altar. Al terminar la misma, empiezan el ritual, rezan y hacen sus peticiones. Seguidamente, hacen el recorrido con las mismas actividades del día anterior: visitando casas, bailando en la plaza, recorriendo las calles.



Foto: Acervo da autora.

FIGURA 1

Se observa en la imagen el instrumento central de la festividad de los Diablos Danzantes de Naiguatá: la “caja”

Al caer la tarde, los Diablos se ocultan en espera del inicio de la Procesión con el Santísimo. Esta comienza precedida por los miembros de la “Sociedad del Santísimo Sacramento”, seguida de otras cofradías religiosas quienes acompañan a la Custodia que lleva el Sacerdote bajo el palio. Por último, con su estandarte de la “Sociedad de los Diablos”, van éstos, detrás de los feligreses, danzando al ritmo de la “caja”. Durante el recorrido se visitan siete altares ubicados en diversos lugares de la comunidad: Plaza Bolívar, Las Clavellinas, la Escuela Nacional, la plaza la Colmena, y demás, siendo éstos construidos por diversos gremios entre los cuales cabe destacar a los agricultores, escuelas, pescadores, comerciantes, la propia Sociedad del Santísimo, las Hijas de María y la tradicional familia Iriarte.

La elaboración consiste en colocar una mesa pequeña cubierta por un mantel y sobre ésta colocar una imagen religiosa, velas y flores. Al fondo, cae un lienzo o tela rodeado de hojas de cocotero en forma de trenza. La procesión se detiene en cada “lugar santo”. Allí el sacerdote, quien lleva el Santísimo Sacramento honrado por los cantos de diversos grupos religiosos, bendice cada altar antes de continuar la marcha. Los Diablos aprovechan la procesión para bailar, rezar y que se les

bendigan las cintas de sus máscaras demostrando así un acto de humildad para congraciarse con dios a través de sus danzas. La “diablada” se despide toda vez que introducen al Santísimo a la Iglesia y cierran sus puertas.

Cada integrante de la Sociedad de los Diablos Danzantes de Naguayatá debe llevar la siguiente vestimenta: pantalón y camisa blanca, debidamente adornadas utilizando marcadores para dibujarles algunos motivos entre los que predominan los círculos, cruces y rayas, cuya finalidad es protegerse de los malos espíritus, evitando así ser poseídos por ellos: de allí las cruces. Sobre dichos trajes se colocan cinturones de cencerros e incorporan escapularios y crucifijos a sus vestidos.

Las alpargatas son el calzado ideal para esta ocasión. Sobre éstas también pintan cruces de diferentes tamaños y colores. En cuanto a las máscaras, son elaboradas con armazón de alambre y papel engomado. En ellas está presente la creatividad del fabricante y utilizan figuras relacionadas con la fauna marina y animales silvestres. Algunas semejan monstruos del mar, cabezas de animales feroces, y hasta al mismo demonio, todo depende de la imaginación.

Según García Canclini:

La máscara tradicional del diablo naguayatense tiene por base una armazón de alambre cubierta por sucesivas capas de papel que finalmente se pinta de vivos colores. Hoy se sustituye por pega industrial el casero engrudo de harina y agua (...), una varilla de madera puesta en el interior de la máscara permite asirla con la mano. La parte posterior lleva una especie de velo –el saco, llamado así por la tela que antes se usaba- y que permite descolgarla mientras mantiene el rostro tapado. La parte superior remata en un arco adornado con cintas multicolores; cintas benditas en los altares de Corpus... antes se regalaban pero hoy los costos obligan a conservarlas. (1982, p. 35)

Algunos miembros de la Sociedad de los Diablos actuales como lo son: Freddy Castro, Elio Iriarte y Roberto Izaguirre coincidieron, al conversar con ellos, en que cada año hay elementos nuevos que, poco a poco, van transformando la celebración. Los días claves siguen siendo martes, miércoles y, el principal que es el jueves de Corpus.



Foto: Acervo da autora.

FIGURA 2

Vestimenta y máscaras de los Diablos Danzantes de Naiguatá con alegorías marinas

El día martes, los organizadores de la festividad se reúnen con el sacerdote para ponerse de acuerdo y hasta conmemoran el fallecimiento de algunos Diablos, realizándoles una misa por el descanso de su alma. Al día siguiente los Diablos, cercano al mediodía, se congregan en Cerro Colorado y a las 12 m. en punto, cuando escuchan el llamado que hace el “cajero”, comienzan a descender del cerro, no sin antes rendirle homenaje en la placita que está detrás del cerro a “un difunto Diablo cuyo nombre era Mario Romero que bailó un poco más de sesenta (60) años” (IRIARTE, 2007) Los Diablos se arrodillan, hacen algunas oraciones y luego continúan buscando al “cajero mayor”, que se encuentra en la Plaza Principal, cercana a la Iglesia. Allí reunidos, realizan diversas danzas tradicionales las cuales denominan según el Sr. Castro, Danza del vaso, del huevo y del pañuelo. Los Diablos que logren superar esta especie de juegos tradicionales, obtienen sus premios respectivos. “Estas danzas tratan de nuestras raíces, de nuestros viejos antepasados de aquí de la Parroquia. Decían que quien criaba gallo o gallina, si el diablo le bailaba encima a ese huevo, ese gallo iba a ser un buen gallo de pelea, un gallo bendecido; y si era una gallina, sería ponedora”. (CASTRO, 2007)

Continuando con la celebración, ese día de la víspera, se organizan en filas cerca de la puerta de la Iglesia que permanece cerrada. De rodillas, se van desplazando de acuerdo al llamado del cajero y, una vez en el lugar, hacen sus oraciones mientras la caja permanece en silencio. Roberto Izaguirre el diablo mayor respecto a la promesa expone que es una ceremonia de rodillas hasta la puerta de la iglesia y luego vienen los diablos que vamos a bautizar porque están bailando por 1er año en el nombre del Santísimo, pero no en el nombre del diablo, el diablo no bautiza. Después, ellos se van a juramentar a la puerta de la iglesia con su promesa: por cuántos años lo van a hacer por 1 año, 2 años, 3 años o de por vida y qué promesa es: por enfermedad, por la mamá, el papá, por un sobrino, por un amigo... Yo he hecho por mi familia y por conocidos, por operaciones y han salido bien en su operación.

El día jueves de Corpus, se celebra la misa como de costumbre y luego de ella, los Diablos se congregan en la plaza y allí bailan libremente. Luego, continúan su recorrido como el día anterior y a media tarde se recogen hasta la hora de la procesión con el Santísimo. En ésta, ellos participan rezando, danzando y demostrando un gran respeto a ese dios que es más poderoso que ellos y delante del cual se inclinan colocando rodilla en tierra. Una vez que el Sacerdote finaliza la visita a los altares y regresa a la Iglesia con el Santísimo los Diablos se “desaparecen” en la puerta de la misma, pues jamás entran a ese recinto sagrado.

El día jueves 7 de Junio el Padre hace la bendición a los altares de la Sociedad del Santísimo y la familia de Las Clavellinas; el altar de la familia Arratia, el altar de la escuela hoy en día Bolivariana, que está en la calle de los Caobos; en casa de la familia Iriarte que es el Sagrado Corazón de Jesús. Después nos vamos por la avenida los Mangos que es el altar de los pescadores y el altar de los campesinos, Alcaldes y agricultores y después el altar del barrio San Antonio. Hasta allí termina, subimos al pueblo arriba, entra el Santísimo a su Iglesia, hacemos las despedidas, hablamos unas palabras, unas oraciones y hasta el próximo año que viene. (IZAGUIRRE, 2007)

Pertenezco a la cofradía como artesano, no como danzante. Como pueden ver aquí en el museo, estas son fotografías, cuadros pintados por las personas de las parroquias, esta es una muestra de máscaras de diablos en miniatura de diablos danzantes. Son máscaras elaboradas primero en alambre y forradas en papel y pega. Entonces pintadas como puedes ver, aquí ya es un diablo danzante uniformado desde la alpargata toda la ropa lo que es la campana está en sí la ropa los colores representan la imaginación del bailaror, ya que cada uno pinta su ropa como quiera a la imaginación que quiera. La máscara representa la forma en que el diablo puede agarrar miles de formas: una especie marina con monstruo, eso también ya es parte de la imaginación del bailaror las cintas que tienen cada máscara... es la representación de la salud un color representa prosperidad otro representa abundancia y así cada color que representa la cinta. Las campana representan cómo el diablo, el verdadero bailaror, representando al diablo, trata de que con esa

campana de alejar al maligno, ya que no le bailan al diablo sino al Santísimo Sacramento sabes!!! Que el Santísimo representa el cuerpo y sangre de Cristo, quien toma uno cuando dan la primera comunión. Bueno esa es la presencia del Santísimo, la presencia del Gran Poder de Dios o como dice uno: la sangre y cuerpo de Cristo. (CASTRO, 2007)

La elocuencia y ese sentido de pertenencia que emerge de nuestros informantes, dejan entrever la construcción de un sentimiento de una afectividad, de entrega, de compromiso que, progresivamente en tiempo y espacio, vine tejiendo la identidad del naiguatareño vinculada a la religiosidad popular.

El Entierro de la Sardina de Naiguatá

En lo referente al Entierro de la Sardina, en Venezuela hubo algunas localidades que por algún tiempo lo celebraron. La historia oral cuenta que lo hicieron en algunas zonas costeras como Puerto Cabello, estado Carabobo, y también en el estado Vargas, concretamente, en Carayaca y la propia Naiguatá, siendo en esta última donde aún se mantiene gracias a la dedicación en su preservación en actores sociales de generación en generación. Sus pobladores, como quienes la visitan, se avocan con especial dedicación a celebrar tan maravillosa tradición, impregnados de gozo, alegría y felicidad tarareando y bailando al son de la música con gran alborozo en medio de la algarabía.

De acuerdo a datos históricos Naiguatá fue un asentamiento indígena mezclado con el aborígen nativo. A la llegada de los españoles, con el tiempo, fueron quedando una serie de apellidos que hoy distinguen a muchas familias en esa región costera. Apellidos mayoritariamente de origen vasco, según comenta el cultor Freddy Román (+) considerado por sus coterráneos como el fotógrafo-cronista de Naiguatá con quien conversamos en diciembre de 2013. Siguiendo su relato, vienen de dicha localidad familias como los Longa, Merentes, Corro, los Iriarte, entre otras. Sean sus apellidos los heredados y transmitidos por sus antepasados en la época colonial o de más reciente data, los habitantes del pueblo de Naiguatá se han caracterizado por ser muy alegres, parranderos y colaboradores constantes. De allí que en el Calendario Festivo de Naiguatá se observe que siempre hay algo que celebrar.

Para la llegada de la época del carnaval, los naiguatenses en pleno, se preparan para emprender y desarrollar todo lo que implica llevar a efecto dicha festividad, en la cual está inmersa la celebración de otras tradiciones como el Baile de la Burriquita y el Entierro de la Sardina. Para esta época, la localidad es visitada por temporadistas que viene de todas partes del territorio venezolano y hasta de otros países.

Cuando investigadores, como Luis Felipe Ramón y Rivera en los años 1980, estudian la tradición del Entierro de la Sardina en esta localidad, exponen que cada día se hacía más vistosa y con mayor participación que en años anteriores. También observó, Ramón y Rivera, que para el momento del desfile exhibían objetos diversos de inventiva popular, tal el caso de algunas imitaciones de canoas adornadas con papeles de color o carrozas resaltando alguna actuación relacionada con la gestión positiva o negativa del gobierno de turno.

En 1980 hasta hicieron la imitación de una cámara de televisión, que llevaron delante de la festiva procesión por todo el pueblo. Los festejos, además, según se acostumbra desde hace unos once años – de acuerdo con datos que recogimos-, no se limitan al Entierro del carnaval - o sardina- sino que abarcan un extenso programa que se inicia el lunes de carnaval con la coronación de una ‘Reina de la Sardina’, y ni siquiera termina el miércoles de Ceniza, sino que se prolonga hasta el jueves inmediato siguiente. Ese día en horas de la tarde, ‘los hombres se disfrazan con hojas de cambur’ para lo que llaman ‘la coronación de la Reina del Cambur, la cual hace su tradicional recorrido por la parte más alta de la población, repartiendo caramelos y golosinas a los niños de ese sector’ como indica el programa de 1980 que adquirimos. (RAMÓN; RIVERA, 1980 p. 357).

Al igual que en otros lugares, en Naiguatá se celebra esta tradición, principalmente, como una forma de rendirle deferencia al campo y al inmenso mar, el cual gracias a la “Voluntad del Ser Supremo” mejor conocido por todos como Dios, hubo durante todo el año una buena producción tanto de las cosechas terrestres como las del mar. Esta es la naturaleza con que presentan los actores sociales su discurso a la hora de preguntárseles qué significado tiene el hecho de celebrar el Entierro de la Sardina el día Miércoles de Ceniza de cada año. En este sentido, la mayoría de personas oriundas de Naiguatá, dan fe que esta tradición comenzó en 1914, época en que sucedió la primera guerra mundial y cuando en Venezuela había un período dictatorial comandado por el general Juan Vicente Gómez.

Es de hacer notar que para dicha época, según nuestro informante, había mucha pobreza y escasez en la localidad por lo que, con la economía en detrimento, los pocos habitantes ponían sus esperanzas en la poca fe que les quedaba, razón por la cual, después del velorio, lanzaban la Sardina al mar con la esperanza en que Dios se compadeciera de ellos permitiéndoles, a través de este sacrificio, que se multiplicaran esos peces como el milagro relatado en La Biblia, cuyo protagonista fue Jesucristo a través de la fe.

Cuentan algunos de los pobladores que, de acuerdo a lo que escucharon de las personas mayores que ya partieron de este mundo, luego de haber pasado tres días de la celebración de este ritual, aparecía la tan anhelada lluvia, siendo tomada como parte del milagro. Esta lluvia bendita, hacía que los naiguataenses comenzaran a ver la mejoría en sus siembras que, como era de esperarse, iniciaban o continuaban su crecimiento y producción de frutos de manera acelerada. También comentan que en el mar se notaba un cambio en cuanto a la abundancia de peces, lo que se aprovechaba como alimento para sus habitantes.

Expone además el Sr. Robin, quien en los últimos años, para acompañar la Sardina utilizaba los atuendos que lo identificaban con un payaso, que hubo un tiempo en que dejó de celebrarse este ritual. Sin embargo, según el propio informante en 1960, él como presidente de La Sardina de Naiguatá hizo su declaración pública en donde aseveraba que “desde 1902 se celebra el Entierro de la Sardina de Naiguatá hasta los momentos”. (Entrevista a las autoras, 2007)



Foto: Acervo da autora.

FIGURA 3

Algunos de los personajes disfrazados de mujer como parte de la jocosidad que caracteriza la celebración del Entierro de la Sardina de Naiguatá

También se involucran los habitantes del pueblo, en el caso de los hombres, disfrazándose de mujeres para representar a las viudas que, al igual que en un entierro común, lloran por la pérdida valiosa de su ser querido, particularmente, por su Sardina. Esta representación teatral llama mucho la atención de los pobladores quienes ven en la celebración un modo de pasar un rato diferente en donde, además de agradecer a la naturaleza creadora, pueden compartir colectivamente con alegría y regocijo. De allí que el disfrazarse sea una manera de juego y creación de diversos personajes.

Según Ríos, el Entierro de la Sardina es una “representación simbólica de esa realidad cotidiana que tiene que ver con el sustento alimenticio de una población” (2014, p. 160) Además de un perfil emblemático, alegórico y hasta mitológico, el Entierro de la Sardina le da vida a la retórica en el sentido amplio de la palabra valiéndose de la grandilocuencia del discurso a través de algunos de sus personajes quienes por medio de sus representaciones teatrales, escenifican una serie de situaciones propias de la cotidianidad del naiguataense y que, a su vez, es compartida en otras localidades.



Foto: Acervo da autora.

FIGURA 4

José Avilán y José Montes, Viuda y Cura de la Sardina

Al enterrar la Sardina lo que se pretende es sepultar las perversiones y los pecados cometidos durante la celebración del carnaval para así empezar “puro” coincidiendo con el inicio de la Cuaresma. Hoy en día se mantiene la costumbre el día miércoles de ceniza, luego del paseo de la Sardina, en vez de enterrarla, la lanzan al mar.

A manera de reflexión final

Desde el entramado de tradiciones que caracteriza a la población de Naiguatá y que en esta oportunidad se ha centrado especialmente en la referencia a los Diablos Danzantes y el Entierro de la Sardina, como parte de las aristas de la religiosidad popular que constituyen el tejido identitario del poblador naiguatense, se deja entrever cómo confluyen aspectos relevantes de subjetividad e intersubjetividad que, interpretamos, emergen de un significativo mundo de su vida local. Allí, la dinámica temporoespacial ha ido incidiendo en la periferia de sus expresiones de religiosidad popular que se ha abordado en estas líneas. Simultáneamente, nos refiere el cúmulo de resistencia cultural en todos los involucrados, indudablemente, diverso, en coherencia a la incidencia de la herencia ancestral, familiar y comunal en gran parte de los naiguatenses.

Márquez (2007) reconociendo la coconstrucción del fenómeno de la identidad, señala que ésta es:

En primer lugar, la identidad es un sentimiento. En segundo lugar, es una producción social que presenta aspectos tangibles. Ella se construye en relación al 'otro'; ella se enriquece o presenta rupturas y se manifiesta en acciones sociales conscientes o inconscientes. Pero lo más importante es que no es fija o estática sino que se forma, se constituye o se resquebraja, siempre de forma dinámica y dentro de procesos sociales. (p. 115)

268

Podemos argumentar, entonces, que la identidad que se encuentra en los naiguatenses es colectiva, pues, es un sentimiento que acompaña el respirar de todos sus habitantes, estando en el ambiente cada vez que celebran sus tradicionales fiestas de religiosidad popular y que constituyen el reflejo de la herencia cultural a través de la oralidad. La misma ha traspasado los senderos familiares logrando así, permanecer manteniendo su esencia.

NOTAS

1. Tipo de música tradicional de carácter composicional colectivo.
2. Población venezolana localizada en el estado Miranda, muy conocida por la tradición de los Diablos Danzantes del Corpus Christi, una de las cofradías que forman parte de la lista representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial (UNESCO, 2012).

REFERÊNCIAS

Entrevista

CASTRO, Freddy. Entrevista realizada en la población de Naiguatá. 2007.

IRIARTE, Elio. Entrevista realizada en la población de Naiguatá. 2007.

IZAGUIRRE, Roberto. Entrevista realizada en la población de Naiguatá. 2007.

Bibliografía

BRICEÑO, Tarcila. Tiempos memoriados. *Revista de Historia y Ciencias Sociales Tiempo y Espacio*, v. 3, n. 88, p. 15-30, 2014.

FERRANDO, Emili. *Fuentes orales e investigación histórica*. España: Serba, 2006.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Las culturas populares en el capitalismo*. Buenos Aires: Nueva Imagen, 1982.

MÁRQUEZ, Efraín. Cómo elaborar el proyecto tesis de grado doctoral. *Revista Tierra Firme*, v. 3, n. 103, p. 103-125, 2007.

RAMÓN Y RIVERA, Luis Felipe. B Conocer Venezuela: cultura y folklore 2. In: *Costumbres tradicionales del venezolano*. España: Salvat, 1980. t. 16, p. 329-360.

RÍOS, Edgar. *Lo mítico y teatral de las Máscaras de los Diablos Danzantes de Naiguatá*. Caracas, 2014. Tesis (Doctorado en Cultura y Arte para América Latina y El Caribe) – Instituto Pedagógico de Caracas, Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

ROSSI, Juan José. *El eje curvo de nuestra historia*. Buenos Aires: Antrópodos, 2007.

SALAZAR, José. *Identidades nacionales en América Latina*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación da UCV, 2001.

Sergia Cadenas Uzcátegui é Professora na Universidad Simón Bolívar (USB) – Sede del Litoral, no estado La Guaira, Venezuela. Doutora em Cultura e Arte para América Latina e Caribe, Mestre em Literatura Hispanoamericana e Licenciada em Línguas / Literatura pelo Instituto Pedagógico de Caracas da Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL).

Como citar:

CADENAS UZCÁTEGUI, Sergia. Naiguatá: un tejido identitario signado por la religiosidad popular. *Patrimônio e Memória*, Assis, SP, v. 16, n. 1, p. 250-269, jul./dez. 2019. Disponível em: pem.assis.unesp.br.